

Del Toro, González Iñárritu, Cuarón Más allá del Oscar

Leda Rendón

El laberinto del Fauno, Babel y Los hijos del hombre, Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu y Alfonso Cuarón respectivamente, han abierto una brecha definitiva para el cine mexicano en el mundo. Los premios recibidos en Italia, España, Francia, los Estados Unidos y México, no hacen sino confirmar la calidad de estos artistas, así como de sus equipos de trabajo. En este breve ensayo Leda Rendón nos ofrece un paseo crítico por las obras de estos directores mexicanos.

Tras conocer la considerable cantidad de premios y nominaciones obtenidas por tres películas mexicanas, *El Laberinto del Fauno*, *Babel* y *Children of men* de Guillermo del Toro, Alejandro González Iñárritu y Alfonso Cuarón respectivamente, uno podría pensar que el cine mexicano va por buen camino, pero por supuesto nada más alejado de la realidad que dicha afirmación. Lo que sí se podría apuntar es que tres directores mexicanos, más o menos de la misma edad, han logrado consolidar una carrera cinematográfica a nivel internacional.

Cada uno de estos directores ha realizado exploraciones cinematográficas a través de perspectivas muy diferentes; Guillermo del Toro desde su primera película, *Cronos*, ha incursionado en el terreno de la ficción como casi ningún otro director mexicano lo ha hecho y sus posteriores películas: *Mimic*, *El espinazo del diablo*, *Blade II* y *HellBoy* lo demuestran. Alejandro González Iñárritu establece una preocupación constante por la condición humana, y en su trilogía compuesta por *Amores Perros*, *21 Gramos* y *Babel* entrelaza tres his-

torias de corte realista del guionista Guillermo Arriaga. Finalmente, Alfonso Cuarón —quizás el más ecléctico de los tres— explora dos vertientes: los problemas de pareja en *Sólo con tu pareja* y en *Great Expectations* y los temas para niños y adolescentes en *La princesita*, *Y tu mamá también* y *Harry Potter*.

BABEL

Alejandro González Iñárritu con su película *Babel* se hizo acreedor a *La palma de oro* al mejor director en el *Festival de Cannes*, obtuvo también el *Globo de oro* a la mejor película y, recientemente, obtuvo numerosas nominaciones a los premios BAFTA y al *Oscar*, consolidándolo como uno de los directores mexicanos más premiados de todos los tiempos.

Un disparo suena en Marruecos y al dar en el hombro de Susan (Kate Blanchett), esposa de Richard (Brad Pitt), desencadena una serie de acontecimientos desa-

fortunados que pasan por la vida de Santiago (Gael García Bernal) y Amelia (Adriana Barraza), inmigrantes mexicanos, hasta llegar al origen del rifle en Japón, donde se desarrolla la historia de Chieko (Rinko Kikuchi), una adolescente sordomuda desesperada por conseguir unas gotas de amor masculino mientras su padre Yasujiro (Koji Yakusho) es perseguido por la justicia.

Al terminar de ver *Babel* uno no puede más que preguntarse, ¿qué moraleja me dejó esta historia? Hay quien puede enmudecer ante tales palabras, pero es necesario hacerse esa pregunta al ver las películas del laureado director, ya que tanto en *21 Gramos* como en *Amores Perros* existe esa sensación, es decir, al ver las cintas hay quien siente la obligación de aprehender algo para utilizarlo en la vida, y debo confesar que la sensación no es muy agradable, al menos en un principio. Quizá se debe a que en los tres filmes la condición humana se refleja en todos sus aspectos y enfrentarse con la realidad no siempre es seductor. Al ver este tipo de películas uno quisiera poder aprender a no cometer los mismos errores que los protagonistas, si es que se les pueden llamar errores porque muy a la usanza de las tradicionales tragedias griegas, los personajes de González Iñárritu parecen dirigirse a un destino que se encuentra fuera de sus manos.

Al estrenarse *Amores Perros*, primera película del cineasta, se comentó mucho el enorme parecido que guardaba con *Pulp Fiction* de Quentin Tarantino por el hecho de narrar tres historias, pero Alejandro González Iñárritu realizó tres películas, cada una con tres historias unidas por un objeto en común, en el caso de *Babel*—la película que nos compete— es un rifle. O la idea, implícita en *The Butterfly Effect*, que por más que intentes cambiar tu pasado siempre será lo mismo porque vives en un mundo donde todos están relacionados.

Babel es una película con una precisión casi matemática y obtiene proporciones épicas ya que “todos estamos relacionados” y nuestras vidas no dependen exclusivamente de nosotros, sino del azar y de la relación de los personajes con el mundo (los otros). Pero si lo analizamos con más profundidad, vemos que todos los personajes de *Babel* están de una o de otra manera rotos, por eso pueden estar en la misma sintonía y coincidir: se trata de seres que buscan desesperadamente alguien que los reconstruya y en esa búsqueda es necesario llegar al abismo de la desesperación y del sufrimiento. A diferencia de las dos películas que la preceden (*Amores Perros* y *21 Gramos*) *Babel* lleva la relación de los seres humanos entre sí a proporciones globales: una parte de la historia sucede en Marruecos, otra en México y otra en Japón, convirtiéndose, como su nombre lo indica, en un edificio que toma en cuenta a todos los grupos humanos y que representa la cita evidente al libro del *Génesis*:

Toda la Tierra tenía una misma lengua y usaba las mismas palabras (...), mas Yahveh descendió para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban levantando y dijo: “He aquí que todos forman un solo pueblo y todos hablan una misma lengua, siendo éste el principio de sus empresas. Nada les impedirá que lleven a cabo todo lo que se propongan. Pues bien, descendamos y allí mismo confundamos su lenguaje de modo que no se entiendan los unos con los otros”. Así, Yahveh los dispersó de allí sobre toda la faz de la Tierra y cesaron en la construcción de la ciudad. Por ello se le llamó Babel, porque allí confundió Yahveh la lengua de todos los habitantes de la Tierra y los dispersó por toda la superficie.

De tal manera que en *Babel* la imposibilidad de comunicarse está a la orden del día y los personajes se destruyen entre ellos sin poder poner un alto a sus pasiones y son prisioneros de los límites impuestos por los otros: la lengua, las fronteras y la diferencia de pensamiento.

Esta película me recuerda más a *Los olvidados* de Luis Buñuel que a la ya citada comparación con *Pulp Fiction*, pues si se hace a un lado la estructura de la historia, la cinta habla de la imposibilidad de comunicación, ya sea entre diferentes países, distintas clases sociales o entre los miembros de una misma familia, rasgo que hace de esta película una referencia indispensable en el espectro cinematográfico internacional.

CHILDREN OF MEN

(LOS HIJOS DEL HOMBRE)

Children of men fue recientemente nominada a varios premios BAFTA y al tan deseado *Oscar*. Es una de las películas más aclamadas por la crítica en lengua inglesa lo que convierte a Cuarón en un director muy apreciado y admirado por actores, actrices, productores y, por supuesto, por el público.



Basada en el *best seller* del mismo nombre de la reconocida autora de novelas policiacas Phyllis Dorothy James, mejor conocida como PD James, y que se estrena en la ciencia ficción con esta novela que para algunos brinda momentos de buena literatura pero que deja (hay que decirlo) a los apasionados del género con un agrí dulce sabor de boca.

Esta película habla de un mundo donde las mujeres ya no pueden tener hijos e incluso el semen congelado es inservible. Entonces Julian (Julianne Moore), líder de una organización ilegal que defiende los derechos de los refugiados, vuelve a aparecer en la vida de Theo (Clive Owen) para pedirle un favor: conseguirle papeles a Kee (Clare-Hope Ashitey), una joven que forma parte de su organización, para que pueda salir del país. Enseguida queda claro que muchos están dispuestos a dar la vida por Kee al descubrir que está embarazada.

Al parecer Cuarón se integró al equipo de esta película ya avanzada la producción, pero indiscutiblemente tiene su toque, un particular estilo donde la esperanza es muy importante. Es común sentir en sus filmes la mano de un excelente artesano que sabe abordar casi cualquier tema en la pantalla grande, desde *Sólo con tu pareja* hasta *Harry Potter*.

Muchos actores y productores admiran a Cuarón por las extraordinarias imágenes que logra e, indiscutiblemente, lo mejor de *Children of men* es la fotografía: muchas de las escenas de la película se rodaron con muy poca iluminación y con cámara en mano, pareciera que estamos hablando de cine independiente, además de haber en ella un plano secuencial de alrededor de cinco minutos que merece cualquier alabanza y se lo debemos por supuesto a Emmanuel Lubezki, uno de los genios contemporáneos de la fotografía. El mismo Martin Scorsese lo confirma al haberlo llamado a trabajar con él en un documental de los *Rolling Stones* que se estrenará seguramente a finales de 2007. Por otro lado, este genio de la fotografía ha estado siempre al lado de Cuarón y muchos de los logros del director se deben sin duda a su gran talento.

Las actuaciones son en general bastante contenidas y no ofrecen mayor sorpresa para el espectador experimentado, sólo se puede ver a un Clive Owen desali-

ñado, esforzándose por hacer un personaje totalmente diferente al que estamos acostumbrados a ver y a un Michael Caine de pelo largo, muy suelto en su forma de actuar y en general mostrando una faceta diferente; por lo demás, estamos frente a una película interesante que se cuestiona cosas como la importancia de la vida sin descendencia y por lo tanto sin futuro. Trata de la migración masiva que está sufriendo el planeta y de las fronteras absurdas que lo dividen, una película donde Inglaterra, un país poderoso, impide el libre paso de los seres humanos que, al fin y al cabo, sin importar el color de la piel o el grupo humano al que pertenezcan todos son hijos del hombre. Frente a esa sociedad sin futuro es mejor darse cuenta que lo único que queda es luchar por el presente.

Aunque el director asegura que *Children of men* no es una película de ciencia ficción, sino que habla de problemas actuales, lo cierto es que está situada en el futuro y habla de una situación que está muy lejos de suceder ya que, según se pronostica, sucede todo lo contrario: pronto no cabremos en la Tierra. Basándose en esta idea se puede concluir que la película, si bien interesante, deja mucho que desear con respecto a las ya canónicas películas de ciencia ficción como *Blade Runner*, *2001 odisea del espacio*, *La guerra de las galaxias* y *Matrix*, entre otras. Pero es una buena opción para deleitarse con la fotografía de Emmanuel Lubezki.

EL LABERINTO DEL FAUNO

El laberinto del fauno película hispanoestadounidense-mexicana, ganadora de siete premios Goya, incluyendo mejor director (Guillermo del Toro), mejor fotografía (Guillermo Navarro), mejor actriz revelación (Ivana Baquero) y mejor montaje, sonido, efectos especiales y maquillaje, además de sus nominaciones a los *Globos de oro*, premios BAFTA y al *Oscar*, hacen de esta película una de las preferidas en el gusto del público, ya que también se reveló que es de las diez películas no habladas en inglés más vistas en los Estados Unidos.

El laberinto del fauno, filmada en España y situada en 1944 durante los inicios del franquismo, relata el

Lo que sí se podría apuntar es que tres directores mexicanos, más o menos de la misma edad, han logrado consolidar una carrera cinematográfica a nivel internacional.



asombroso viaje de Ofelia (Ivana Baquero) que, al lado de su madre Carmen (Adriana Gil) a punto de dar a luz, se va a vivir a un poblado donde las espera Vidal (Sergi López), un despiadado capitán del ejército falangista, padrastro de Ofelia y encargado de exterminar los últimos rastros de la obstinación republicana. Desde el principio se nos anticipa que en la película sucederá algo sobrenatural con la aparición de un hada. Una noche Ofelia se encuentra con un fauno quien le revela que, para obtener su condición de princesa, tendrá que superar tres difíciles pruebas.

Sin lugar a dudas estamos frente a una película que ha arrebatado hermosas reacciones en todos los lugares donde se presenta, y esto se debe a las extraordinarias actuaciones de Ivana Baquero, Maribel Verdú y Sergi López, además de la sobresaliente fotografía y de la excelente ambientación de los primeros años de la dictadura española.

En esta cinta de corte histórico-fantástico Guillermo del Toro mezcla la realidad con la ficción y se interna en un mundo que sublima la violencia y logra que la pesadilla de la pequeña Ofelia, por vivir con un padrastro como Vidal en una sociedad fascista, sea menor. La película ofrece dos posibilidades, por una parte la realidad desnuda y por otro el mundo de la imaginación. La realidad puede ser tan terrible que orilla a la gente al suicidio o a una depresión muy parecida a la muerte. En este filme Guillermo del Toro es fiel a sus obsesiones. Desde *Cronos* la presencia de niños como pro-

tagonistas, de seres sobrenaturales y de personajes fundamentalistas es constante. Sus filmes son difíciles de definir en un contexto mexicano, donde se tiende a un cine realista o de corte melodramático, es decir, un cine donde no vemos intervenciones de hadas ni de sapos gigantes.

Nos encontramos frente a su película más lograda, en esta ocasión, a diferencia de *Cronos*, por ejemplo, Del Toro cuenta no sólo con su ya conocida y portentosa imaginación sino con todas las ventajas de la tecnología y de la producción necesarias para llevar a cabo sus tendencias cinematográficas.

Resulta complicado identificar a esta película con alguna otra en la historia del cine, insertar hechos ficticios dentro de un hecho histórico concreto es algo que se ha hecho anteriormente pero de manera diferente como en *Underground* de Emir Kusturika o en la última película de Brian de Palma, *Dalia negra*. En todo caso, quizás esta película se acerca más a *El Señor de los anillos* de Peter Jackson o a las *Crónicas de Narnia* de Andrew Adamson, ambas con claras resonancias de la Segunda Guerra Mundial. *El laberinto del fauno* es una película realmente única, que recuerda en algunos momentos al realismo mágico.

Sin temor a equivocarme puedo afirmar que *El laberinto del fauno* es la mejor película de las tres, su director, el mexicano Guillermo del Toro, es capaz de construir y de imaginar mundos que serán recordados por no pocas generaciones. **U**